

2009-11-21Comentario

Me parece que a los saduceos les importaba poco el matrimonio y la ley que obligaba a casarse con la viuda del propio hermano... La pregunta lleva toda la intención de poner en solfa la idea de la resurrección, demostrando que es algo absurdo e impensable.

Y es verdad que resulta imposible imaginar cómo serán las cosas en el “otro mundo”. Por eso, a la creencia en la resurrección no se puede llegar simplemente por razonamiento, es una muestra más del salto que supone la fe. Pero eso sí, no se trata de un salto hecho en el vacío, sin fundamento. La vida de Andrés Dung-Lac y de sus compañeros, a los que hoy recordamos, y de tantos otros mártires a lo largo de la historia, es un aval para creer en una vida plena más allá de la que conocemos.

Pero, además, la creencia se mezcla con el deseo. ¿Quién no aspira a una felicidad plena? ¿Quién no ha sentido alguna vez esa satisfacción especial que se experimenta cuando haces el bien a otros? ¿Imaginas lo que es eso elevado a dimensión infinita?

Pues para que no sea sólo imaginación, vino Jesús al mundo. Para garantizarnos que la salvación está a nuestro alcance (con la gracia de Dios); para que podamos disfrutar de un “atisbo” de esa felicidad que un día será total.

¿Qué importa el cómo, el dónde,...? Lo que importa es el “Quién” de la resurrección, y ese “Quién” que nos recibe es Dios, nada menos ¿no es apetecible?

Vuestro amigo:
Manolo Tamargo, cmf